

FOTO: Universidad de La Guajira

UNIVERSIDAD DE LA GUAJIRA: 50 AÑOS DE UNA HISTORIA QUE TAMBIÉN ES LA MÍA

Una mirada desde la gratitud, el orgullo de ser egresada y el compromiso con el futuro de nuestra tierra.

Hay instituciones que nos entregan un título profesional, pero hay otras que nos marcan el alma, nos transforman la vida y nos enseñan que los sueños, por difíciles que parezcan, pueden convertirse en realidad.

Para mí, la Universidad de La Guajira pertenece a esas instituciones que dejan huellas imborrables. No es simplemente el lugar donde recibí mi formación académica; es parte de mi historia, de mis raíces, de mis luchas y de la mujer que soy hoy.

Al conmemorar sus 50 años de existencia, siento una emoción profunda. ***Porque celebrar medio siglo de nuestra universidad es reconocer una historia construida con esfuerzos, sacrificios, perseverancia y, sobre todo, con la esperanza de miles de familias guajiras que encontraron en la educación el camino hacia una vida mejor.***

Pero considero que el liderazgo universitario no debe medirse únicamente por los resultados administrativos o por las obras que se realizan. ***También debe valorarse por la capacidad de escuchar, de construir relaciones humanas y de mantener una institución conectada con quienes le dan sentido a su existencia.***

Por eso, quiero destacar especialmente la importancia de una rectoría cercana a los estudiantes, a los egresados, a los profesores y a los diferentes estamentos universitarios. ***Una gestión que comprenda que detrás de cada necesidad académica hay una persona, una familia y una historia que merece ser escuchada.***

Reconozco en el rector Robles Julio el esfuerzo por impulsar una universidad que crezca sin perder su esencia social, que avance académicamente sin olvidar su compromiso con el territorio y que entienda que sus egresados seguimos siendo parte fundamental de su historia.

Porque dirigir una universidad pública implica mucho más que administrar recursos: ***significa asumir la responsabilidad de cuidar los sueños de miles de jóvenes y de contribuir a construir el futuro de una sociedad.***

Y esa es una responsabilidad que merece reconocimiento, pero también acompañamiento, compromiso colectivo y una visión de largo plazo.

A nuestros profesores y catedráticos: gracias por enseñarnos mucho más que una profesión

Si hay personas que merecen un lugar especial en esta conmemoración, son nuestros profesores, docentes de planta y catedráticos.

A ellos les debemos mucho más de lo que un diploma puede expresar.

Son quienes, desde las aulas, los laboratorios, los espacios de investigación y las conversaciones cotidianas, han dedicado parte de sus vidas a formar generaciones de guajiros.

Muchos de nosotros conservamos en la memoria el nombre de un profesor que nos exigió cuando pensábamos rendirnos, que nos alentó cuando dudábamos de nuestras capacidades o que nos enseñó a mirar la vida desde una perspectiva diferente.

Porque un verdadero maestro no solamente transmite conocimientos: ***despierta conciencias, fortalece valores y deja enseñanzas que nos acompañan toda la vida.***

Hoy quiero agradecer a quienes han dedicado años de servicio a esta institución; ***a quienes han acompañado su crecimiento desde sus primeras etapas; a quienes investigan, se preparan, se actualizan y entregan lo mejor de sí para formar profesionales íntegros.***

Y quiero hacer una mención muy especial a los docentes catedráticos, cuyo trabajo, compromiso y vocación también han sido fundamentales en la construcción de esta historia.

La grandeza de una universidad no se encuentra únicamente en sus edificios, en sus reconocimientos o en sus indicadores académicos. Se encuentra, especialmente, en la calidad humana y profesional de quienes enseñan.

A todos ellos, mi admiración, respeto y gratitud.

A quienes trabajan silenciosamente para que la universidad siga adelante

En una celebración de esta magnitud sería injusto olvidar a quienes, desde sus diferentes responsabilidades, hacen posible el funcionamiento cotidiano de nuestra institución.



FOTO: Universidad de La Guajira

Hoy quiero agradecer a quienes han dedicado años de servicio a esta institución; ***a quienes han acompañado su crecimiento desde sus primeras etapas; a quienes investigan, se preparan, se actualizan y entregan lo mejor de sí para formar profesionales íntegros.***

Y quiero hacer una mención muy especial a los docentes catedráticos, cuyo trabajo, compromiso y vocación también han sido fundamentales en la construcción de esta historia.

La grandeza de una universidad no se encuentra únicamente en sus edificios, en sus reconocimientos o en sus indicadores académicos. Se encuentra, especialmente, en la calidad humana y profesional de quienes enseñan.

A todos ellos, mi admiración, respeto y gratitud.

A quienes trabajan silenciosamente para que la universidad siga adelante

En una celebración de esta magnitud sería injusto olvidar a quienes, desde sus diferentes responsabilidades, hacen posible el funcionamiento cotidiano de nuestra institución.

xMujeres que estudiaron mientras criaban a sus hijos, que enfrentaron dificultades económicas, que dividieron su tiempo entre el trabajo, el hogar y las responsabilidades académicas, pero que nunca renunciaron al deseo de superarse.

Mujeres que entendieron que prepararse profesionalmente no significaba abandonar a sus familias, sino ampliar sus posibilidades de brindarles un futuro mejor.

Yo sé lo que representa la educación en la vida de una mujer. ***Sé que detrás de cada logro hay sacrificios que pocas veces se ven, noches de preocupación, esfuerzos familiares y una voluntad enorme de salir adelante.***

Porque cuando una mujer se educa, no solo transforma su propia vida: ***también puede transformar la historia de sus hijos, de su familia y de toda una comunidad.***



FOTO: Universidad de La Guajira

Por eso, cada vez que una mujer guajira recibe su título profesional, siento que también está avanzando nuestro departamento.v

La educación pública debe seguir siendo una prioridad

Desde mi compromiso con el liderazgo político y social, esta celebración también me invita a reflexionar sobre la responsabilidad que tenemos con el presente y el futuro de la Universidad de La Guajira.

No basta con sentir orgullo por sus logros. ***Debemos seguir defendiendo su fortalecimiento, su autonomía, su calidad académica y su capacidad de llegar a quienes más necesitan oportunidades.***

Nuestra universidad debe continuar siendo un espacio donde el origen económico o social de un joven no determine hasta dónde puede llegar.

Necesitamos una institución cada vez más cercana a las comunidades, conectada con las necesidades de nuestro territorio, comprometida con la investigación y capaz de formar profesionales que no solamente busquen oportunidades para sí mismos, sino que también contribuyan a solucionar los grandes desafíos de La Guajira.

La educación pública no debe entenderse como un gasto, sino como una inversión fundamental en dignidad, equidad y desarrollo.

Y defenderla debe ser un compromiso que trascienda las diferencias políticas, los intereses particulares y las circunstancias del momento.

Cincuenta años de historia, miles de razones para agradecer

Hoy pienso en los estudiantes que recorren sus pasillos con ilusiones y preocupaciones. En los egresados que llevan con orgullo el nombre de nuestra universidad a distintos escenarios. ***En los profesores que entregaron su vida a la enseñanza. En los trabajadores que han visto crecer esta institución. En las familias que celebraron con lágrimas de felicidad el primer título universitario de uno de sus hijos.***

Pienso también en quienes ya no están físicamente, pero dejaron su esfuerzo, sus conocimientos y su amor por esta institución como parte de un legado que merece permanecer en nuestra memoria.

Todos ellos forman parte de estos 50 años.

Por eso, este aniversario no pertenece únicamente a quienes hoy dirigen la universidad.

Pertenece a todas las generaciones que la han construido, defendido y amado.

Y yo tengo el inmenso privilegio de ser parte de esa historia.

Gracias, Universidad de La Guajira, por abrirme las puertas, por contribuir a mi formación y por enseñarme que el conocimiento adquiere su verdadero valor cuando se pone al servicio de los demás.

Gracias por permitirme crecer como profesional, como mujer, como madre y como ciudadana comprometida con su tierra.

Hoy no solo celebro los 50 años de mi universidad. Celebro las oportunidades que ha brindado, las vidas que ha transformado y los sueños que todavía tiene por hacer realidad.

Mi deseo es que los próximos 50 años estén llenos de nuevos logros, de inclusión, de excelencia académica y de oportunidades para las generaciones que vienen.

Que nuestra universidad siga siendo motivo de orgullo para La Guajira y un lugar donde ningún joven tenga que renunciar a sus sueños por falta de oportunidades.

Porque los edificios pueden cambiar, las generaciones pueden pasar y los tiempos pueden transformarse, pero hay algo que debe permanecer intacto: la capacidad de nuestra Universidad de La Guajira para cambiar vidas.

¡Felices 50 años, Universidad de La Guajira!

Con orgullo, gratitud y un profundo amor por mi alma máter.



CINTHYA
ARDILA
SOCARRÁS

cinthyardila
soycinthyardila